

**PALABRAS PRONUNCIADAS EN  
SESION SOLEMNE DE LA  
ACADEMIA NACIONAL DE  
CIENCIAS ECONOMICAS  
EN HOMENAJE AL  
BANCO CENTRAL DE VENEZUELA  
EN SU 50 ANIVERSARIO**

**ISBELIA SEQUERA TAMAYO**

Sesión solemne celebrada en homenaje al Banco Central de Venezuela en su Cincuenta Aniversario en la sede de la Academia el día 31 de agosto de 1990.



Quisiera decir muchas cosas en pocos minutos pues es la primera oportunidad cuando me corresponde actuar en un acto formal como Presidente electa de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. Pero, como todos sabemos, es la síntesis lo más difícil de alcanzar. Tras ella andamos y puede que algún día la lograremos. No sé.

Por ahora sólo me permitiré expresar algunas ideas acerca de dos instituciones muy especiales vinculadas entre sí, en este caso que nos ocupa por un hombre también muy especial. Ello obliga a presentar a ese hombre en su tiempo, en este tiempo asumido por él a plenitud y en este espacio, nuestro espacio, Venezuela, del cual es también su hijo.

Carlos Rafael Silva, realiza sin sobresaltos el tránsito de la provincia a la capital, conservando en sus vínculos familiares y afectos amistosos la genuina valoración interiorana. La que se forja en la Venezuela polvorienta, la que se gesta en la Venezuela de donde venimos muchos de los acá presentes, la Venezuela donde hincamos nuestras raíces y de la cual nos nutrimos. Desde esa Venezuela de donde pasamos a la modernidad mas siempre presente ella en nuestra sensibilidad.

En estos propios salones, en estos acogedores pasillos y cálidas plazoletas, luego en El Trapiche, núcleo de la Ciudad Universitaria, trajinando diariamente hacia la otredad, en el ángulo noroeste de la esquina de Santa Capilla. También formadora activa de su intelecto, de su recio carácter, de su íntimo compromiso con la justa rectificación frente a sus errores, Carlos Rafael desenvuelve su vida entre la Universidad Central y el Banco Central, ambos de Venezuela.

Por tanto, independientemente de los numerosos e importantes cargos que ha desempeñado en la docencia universitaria, en la actividad gremial, en la administración pública, caracterizada en todas las oport-

tunidades su inteligente gestión por la honestidad, responsabilidad, vocación de servicio y mística de trabajo, es su presencia continua e importante desde lejanos años en el Banco Central de Venezuela, lo que hoy le convierte en la figura más conspícua para representar a nuestra Academia en la conmemoración de los 50 años de existencia de esa institución bancaria, a través de su relevante investigación realizada sobre la misma. Cabe señalar, según el mismo lo expresa en la Introducción de la obra que hoy presentamos a la luz pública, el apoyo para el análisis de las primeras etapas 1940-1980 en los trabajos realizados y publicados por nuestro inteligente y estudioso Secretario, Individuo de Número Dr. Rafael José Crazut.

También muchos otros vínculos unen a estas dos valiosas instituciones. Además de la labor y la presencia de los citados Individuos de Número de la talla de los Doctores Silva y Crazut, está la de la igualmente muy destacados Individuos de Número Doctores Francisco Mieres, Armando Córdova, Félix Miralles, Bernardo Ferrán, Domingo F. Maza Zavala, ya en otro espacio el Doctor José Joaquín González Gorrondona, y en el presente y desde hace mucho tiempo el Doctor Felipe Pazos. Todos ellos como personas que han trabajado o trabajan directamente en el Banco Central de Venezuela. Por otra parte es muy importante destacar que ese Instituto ha sido desde sus inicios gran semillero de profesionales de la economía.

Hoy en la Academia con la casi totalidad de los nombrados junto con los demás Individuos de Número continuamos luchando por solventar los principales problemas económicos y sociales que agobian al país. Por orientar mejor la aguja de la rosa que señala rumbos difíciles y anuncia tempestades en nuestra economía. Por ampliar el espacio ganado en la comunidad. Por hacer volar alto a las ciencias económicas. Y toda esta labor que hemos hecho nuestra no sería posible sin la extraordinaria y exigente trayectoria cumplida y que continúa cumpliendo el Banco Central de Venezuela.

Nos invade emoción viva en momentos como éste cuando nuestra Academia, la Academia Nacional de Ciencias Económicas, con el vigor pleno de su juventud, puede mirar de frente a ese otro organis-

mo que ha marcado y sigue marcando profunda huella en nuestra sociedad.

Que sea, pues, el libro del Dr. Carlos Rafael Silva, espejo donde también se refleje la obra sobre el Dr. Manuel Egaña, gran impulsador de esa institución, realizada por el Dr. Rafael José Crazut y coeditada entre nuestra Academia y el Banco. Que sean nuestros Individuos de Número puente personal entre los profesionales de la Economía en ambas instituciones. Y, por sobre todo, que sea la angustia unívoca, la preocupación permanente y el trabajo constante por Venezuela, lo que nos una cada vez más y con lazos indisolubles.

He aquí el homenaje que en Sesión Solemne ofrece la Academia Nacional de Ciencias Económicas al Banco Central de Venezuela en su cincuenta aniversario.

